PROFESORA LAS 24 HORAS

Laura Caneda Fuentes
Academia Atlántika

Durante los cursos intensivos se trata de acercar al estudiante de español a unos contenidos básicos, ya sean éstos módulos gramaticales, funciones o contenidos comunicativos, pero al salir del aula el alumno se enfrenta a las situaciones en las que tendrá que poner en práctica estos conocimientos.

A pesar de la cada vez mayor adecuación de los contenidos a su posterior uso, e incluso a la adaptación individualizada de éstos, en numerosas ocasiones el alumno se encontrará con que la diferencia entre *por y para* de poco le sirve a la hora de comunicarse con españoles que lo conozcan "fuera de contexto".

Los estudiantes llegan al día siguiente al aula desconcertados e incluso desilusionados, al apreciar la enorme zanja que hay entre el español del aula y el de la vida real. Para evitar este choque se han desarrollado múltiples estrategias de enseñanza; desde los usuales *rol-plays* o simulaciones a las clases especiales de español coloquial. Pero a pesar de ello, el profesor aprecia, a veces con tanta o más desilusión que sus alumnos, que éstos no son capaces de reutilizar algunos conocimientos, por más prácticos que sean.

Dejando aparte las discusiones acerca de la conveniencia o inconveniencia de unos u otros métodos, es patente que el alumno encuentra carencias en su formación comunicativa, que intentará suplir el receptor con su buena voluntad en los mejores casos, pero que en ocasiones será un enorme ruido que anulará toda comunicación.

Si queremos ayudar a nuestros alumnos a acercarse al uso del idioma de la forma más productiva y menos traumática posible, hemos de tener en cuenta los diversos medios con los que contamos en el aula y, sobre todo, fuera de ella.

Presentaré brevemente dos posibilidades de contacto profesor- alumno fuera del aula, la primera de ellas de forma asistemática, con la presencia del profesor en el tiempo de ocio y la segunda de modo reglado, en una convivencia total con el docente y su entorno.

1.1. Actividades de ocio. Una segunda clase de primera.

Teniendo en cuenta las limitaciones de tiempo con las que se trabaja en los cursos intensivos, un recurso espontáneo para llegar a un aprovechamiento óptimo será el ya mencionado de reforzar las horas de ocio con la presencia del profesor. Esto presenta, a pesar de lo enriquecedor que pueda parecer a priori, un doble peligro: convertir al profesor en una especie de guía turístico y chico para todo, e incluso en la peor pesadilla del alumno, si la presencia del docente es leída de modo negativo, como vigilante o censor continuado.

ASELE. Actas X (1999). LAURA CANEDA FUENTES. Profesora las 24 horas
Centro Virtual Cervantes

Pero por otra parte, si el recurso está bien utilizado, puede constituir una herramienta ideal para el rendimiento del curso, proporcionando grandes ventajas a aquellos alumnos que cuenten con esta posibilidad de convivencia extra con docentes. La primera de las ventajas será que debido a la presencia del profesor, el estudiante tendrá que intentar hablar en español, con lo que se ampliará el tiempo de práctica de forma significativa.

Si el profesor participa con el grupo en una actividad, sea del signo que sea, los presentes se verán obligados a intentar comunicarse a través de la lengua vehicular del curso, suponiendo siempre que el profesor desconozca o se niegue a usar la lengua de los alumnos u otra lengua intermedia. Para ello, el profesor debe contar con recursos que le ayuden a acercarse a este trabajo extraordinario que supone la convivencia continuada con estudiantes. Esta es la situación que vivimos casi diariamente aquellos profesores que, siguiendo la tónica general de las escuelas que presentan actividades complementarias, participamos en ellas e incluso en muchos casos las organizamos o promovemos. Cada centro de enseñanza tiene en sus manos la posibilidad de ofrecer una simple actividad de divertimento que sirva para rellenar el ocio, o de proporcionar también a los participantes en sus cursos una segunda clase... de primera clase.

Tras constatar por medio de la experiencia en cursos de verano que las necesidades comunicativas de los estudiantes varían según sus edades, intención de uso de la lengua e incluso carácter y capacidad de relación, parece difícil proporcionar herramientas válidas para cada una de las personas. Éste es el reto con el que nos enfrentamos. Desgraciadamente carezco de las recetas para solucionar los problemas con los que nos hemos ido encontrando en el equipo de profesores con el que he trabajado, pero sí puedo plasmar parte de las reflexiones que han surgido al hilo de esta labor, siempre en grupos de corta duración y convivencia intensiva.

En nuestro afán por enseñar el español dentro del aula nos resulta a menudo difícil percatarnos de las carencias que pueda tener nuestro trabajo, ya que la producción espontánea de los alumnos es en gran parte suscitada por nosotros y sólo podemos valorarla en la medida en que responda a nuestras expectativas como docentes. Pero a menudo olvidamos que el alumno tiene sus propios intereses. Cada uno de ellos llegará al curso –hablo en todo momento de cursos intensivos– con un determinado horizonte de expectativas, que los contenidos del curso, el trabajo del profesor y su propio esfuerzo deberán ampliar o limitar.

Es por ello que las actividades fuera del medio reglado suponen un recurso ideal para suscitar en el alumno el interés por la práctica de la lengua y apreciar *in situ* su capacidad de aprovechamiento de los recursos que se le han proporcionado.

Esta estrategia puede ayudar al estudiante a acercarse a la realidad del uso de la lengua de un modo gradual y no traumático, como ocurre cuando intentan

ASELE. Actas X (1999). LAURA CANEDA FUENTES. Profesora las 24 horas

Centro Virtual Cervantes

poner en práctica los conocimientos aprendidos en la clase sin un previo ensayo/ error o corrección/explicación.

Si desde un principio se plantea la presencia del profesor como apoyo lingüístico –ya he señalado el peligro de convertirnos en guías turísticos, el cual no es nuestro papel– los propios estudiantes acudirán de forma espontánea a nosotros para la solución de los problemas que vayan encontrando en su comunicación y serán ellos quienes nos proporcionen la mejor guía para saber qué necesidades se les van a presentar.

1.1.1. Diferencias entre niveles. Alumnos de nivel elemental : el encuentro con el español.

El trabajo con alumnos de nivel elemental o inicial presenta numerosas dificultades de comunicación, puesto que carecen de los elementos básicos que les van a permitir expresarse de modo correcto. Dentro del aula es relativamente fácil establecer unas pautas de desarrollo de los conocimientos que permitirán una rápida progresión dentro de las estructuras básicas con las que se trabaja comúnmente. Los problemas surgen cuando se quiere hacer uso de lo aprendido en un contexto que resulta a ojos del estudiante hostil y lleno de oscuros lugares en los que la gente se expresa en imperfecto e indefinido, subjuntivo y otras estructuras misteriosas que son incapaces de reconocer y de las que no han oído hablar.

Cuando contamos con la posibilidad de acompañar al estudiante casi las 24 horas a las que aludía en el título, se puede ver que hay numerosos territorios vedados a la simple conversación. No podemos ni hablar del pasado remoto, ni contar grandes experiencias, ni preguntar apenas nada. Muchos estudiantes, ante éstas dificultades tiran por el camino de en medio y comienzan a utilizar sus conocimientos de inglés o francés, cuando no se desesperan y abandonan directamente el buque, "practicando" su idioma, si éste es otro, con sus compañeros del mismo país.

Otras muchas personas con un gran afán de utilizar lo que sea con tal de expresar sus pensamientos recurren a la mímica o señalan objetos. Este es sin duda uno de los caminos más recomendables para comenzar a ampliar el uso del idioma. No solamente nos quedaremos en las situaciones comunicativas básicas, sino que podremos describir, reconocer, señalar realidades tangibles e incluso describir los sentimientos. Eso sí, si el estudiante se limita a que "por medio de gestos puedo decir lo que quiera", no habremos avanzado nada, ya que no debemos olvidar que somos los profesores de español, no de lenguaje de signos.

Pero, al hablar con los estudiantes, a poco que estemos atentos a sus reacciones, podemos ver que realmente existen algunas pautas básicas que facilitan la comunicación:

ASELE. Actas X (1999). LAURA CANEDA FUENTES. Profesora las 24 horas

Centro Virtual Cervantes

- Hablar más despacio, (¡que no más alto!).
- Utilizar los tiempos verbales adecuados al nivel de conocimiento que tengan los oyentes o explicar de modo básico los nuevos al usarlos por primera vez.
- Explicar el vocabulario con paráfrasis y ejemplos sencillos (no solamente "es cuando..").
- Utilizar estructuras sintácticas básicas y huir de la composición.
- Reforzar la información con gestos o con alusiones a elementos del contexto.
- Eludir las expresiones coloquiales en las que abunden las metáforas de difícil explicación.
- Explicar el uso (no necesariamente el significado o el origen) de las más frecuentes y casi "inevitables" para evitar desinformación o información errónea cuando se escuchen.

Todas estas pautas básicas, que nos parecen evidentes a los que trabajamos a diario con extranjeros, no resultan tan claras para las personas no profesionales. A pesar de estar de acuerdo con la afirmación de Fernando Savater, que propone que "La función de la enseñanza está tan esencialmente enraizada en la condición humana que resulta obligado admitir que cualquiera puede enseñar." *El valor de educar* (Savater 1997: 41), reivindico el papel del especialista para la atención a las necesidades de aprendizaje de las lenguas extranjeras.

Es cierto que en la calle puede un estudiante avisado aprender un gran número de nuevo vocabulario y, según su capacidad de asimilación, de estructuras útiles, pero considero, de acuerdo con las situaciones que he podido recoger entre mis alumnos y los del equipo de la escuela en la que trabajo, que el discente aprenderá más si obtiene el apoyo de una persona habituada a "tratar con extranjeros", alguien que pueda simplificar la lengua de modo que sea comprensible y a través de estructuras simples vaya sumando los conocimientos de modo que se afiancen.

Se puede criticar este excesivo afán protector como un modo falseado de presentar la realidad, pero no se trata de "engañar" a los estudiantes con simplificaciones gratuitas, sino de acompañar y regular el aprendizaje que se realiza por inmersión fuera del entorno escolar.

Ejemplificaré esta situación con un caso bastante común: el estudiante escucha a un guía turístico que le explica que la casa que están viendo fue construida como adorno para rematar la plaza de las Platerías, (en Santiago de Compostela). El estudiante no entiende nada, porque es de nivel elemental. Entonces, el profesor *traduce* a español elemental la frase del guía y dice "esta casa se ha hecho para completar la decoración de la plaza". El estudiante asiente. Ha entendido la explicación porque su profesor ha adaptado el vocabulario, consciente de que ciertas palabras son comunes a varias lenguas ("completar, deco-

ASELE. Actas X (1999). LAURA CANEDA FUENTES. Profesora las 24 horas

Centro Virtual Cervantes

ración" ante las más restringidas "adorno, rematar") y hay verbos básicos que el estudiante elemental debe conocer ("hacer"). El estudiante ha recibido una información en lengua española, ha aprendido dos nuevas palabras que podrá utilizar posteriormente y ha visto un ejemplo de uso del verbo que ha aprendido la semana anterior.

Esto es posible cuando la persona que acompaña al grupo conoce la situación de cada alumno con respecto a la L2 y en la mayoría de los casos sólo podemos llegar a este conocimiento si somos profesores y acompañantes a un tiempo.

Retomo aquí la posible crítica al proteccionismo, apelando al sentido práctico: estamos hablando de alumnos de nivel elemental que han podido asimilar información no gramatical en español. Hemos cumplido entonces nuestro objetivo, que puede ser, por ejemplo, que el estudiante evite el uso de una lengua comodín, léase inglés. Como Umberto Eco nos propone en su búsqueda de la lengua perfecta, tenemos la posibilidad de entendernos, a pesar de no poder hablar correctamente la lengua de otros.

Aunque la situación ideal sería que el alumno hubiera sido aleccionado en la comprensión de oyentes españoles, he de recordar que estoy hablando de cursos intensivos, en los que no es posible realizar una amplia práctica de la destreza auditiva para su posterior comprobación. Esta es *la realidad,* y mi propuesta – que es siempre fruto de la reflexión de un equipo – es que nos aprovechemos de ella para que el alumno siga trabajando, sin tener la impresión de estar recibiendo una clase pero sin perder la de que está aprendiendo. Me consta que es una preocupación compartida por numerosos docentes y organizadores de cursos, ya que es una práctica habitual que los profesores participen con el grupo en las actividades, que compartan con ellos las horas de la comida como refuerzo a las clases o que incluso convivan con ellos. Lo que me parece necesario es que esta actividad se contemple también como docencia y que se busque el modo de aplicar las técnicas de la enseñanza al aprovechamiento del ocio, tarea que corresponde a un trabajo más reflexivo y extenso.

1.1.2. Los estudiantes de niveles medios y superiores. La exigencia de la perfección.

Cuando las situaciones que hemos revisado hasta ahora se nos presentan con estudiantes de niveles medios y superiores, la tarea parece más simple. No necesitaremos estar pendientes de la traducción simultánea a ese pseudo español que utilizamos con los iniciales o elementales, pero quizá se nos compliquen las cosas cuando comiencen a aparecer expresiones coloquiales, vocabulario nuevo, interjecciones o simplemente nuevos acentos o entonaciones que no hayamos tenido oportunidad de escuchar en clase.

En el caso de Galicia aparece una dificultad añadida: la presencia casi constante del gallego en la rotulación de los lugares públicos, la información

ASELE. Actas X (1999). LAURA CANEDA FUENTES. Profesora las 24 horas

Centro Virtual Cervantes

turística, la radio, la televisión y por supuesto el habla de la calle. Los estudiantes se pueden ver con dificultades para discernir cual es el vocablo correcto para *sardina* si siempre ha visto escrito *sardiña*. O peor aún, para comprender porqué el señor del bar les ha dicho "hoy tuvimos mucha gente".

El profesor que acompañe a un estudiante podrá hacerle ver estas diferencias sin gran dificultad, aportando de paso elementos socioculturales de gran valor para el alumno en cuanto extranjero.

Sin atender ya a las diferencias regionales ni entrar en la riqueza del español de América, el alumno de niveles avanzados tendrá otros requerimientos, que probablemente podremos atender sin necesidad de dar una clase especial, (simplemente con una breve explicación en el momento de duda, acerca de la polisemia de *rollo*, por ejemplo). He aquí nuestro papel; atender en todo momento a las dificultades, corregir los errores, explicar las dudas... ni más ni menos que lo que hacemos en el aula. La dificultad estriba en que *no parezca* una clase.

Al trabajar con cursos intensivos podemos observar que los estudiantes vienen en su mayoría movidos por el afán de aprender lo más rápidamente posible, de practicar mucho y de huir de las explicaciones gramaticales, por lo que agradecerán normalmente la posibilidad de practicar en todo momento y se acercarán a todo cuanto español encuentren. Pero a pesar de la buena voluntad de la mayoría de la gente, no todo el mundo está capacitado para explicar los famosos porqués de la lengua española. (¿por qué hay verbos irregulares?, ¿por qué es Por y no Para? ¿por qué dije y no decía?...). Y nuestros alumnos buscan la perfección. Todos los españoles *deben* hablar correctamente, según su criterio. Por ello podemos aprovechar el tiempo de convivencia para dirigir su atención sobre fenómenos comunes en la calle, (como la apócope, la derivación afectiva, etc.).

Otra de nuestras funciones será la de corregir, aunque sea de modo menos sistemático que en el aula, los errores de expresión, pudiendo poner ejemplos del habla (en el caso de que estemos viendo una película española, por ejemplo) que facilitarán grandemente nuestra tarea.

Con este tipo de alumnos nuestro papel puede ser menos paternalista, ya que ellos se considerarán también casi adultos en la L2, o al menos serán adolescentes que traten de hacer ver su madurez, aunque ésta no haya sido alcanzada.

Podemos asimilar nuestro trabajo como profesores de lengua al de los educadores, que tratan de llevar a los educandos por el camino del crecimiento a través de su ejemplo en las actitudes vitales. Así, el profesor puede hacer surgir preguntas durante un paseo en canoa, en una barbacoa o en la visita a un museo o al mercado. De él depende a veces la curiosidad de los estudiantes, que son para ciertas cosas muy poco independientes. Nuestro papel consistirá en dar el primer paso para que los alumnos nos sigan, y soltarlos acto seguido.

ASELE. Actas X (1999). LAURA CANEDA FUENTES. Profesora las 24 horas

Centro Virtual Cervantes

1.2. La convivencia total con estudiantes. Desayuno con gramática.

Levantarse por la mañana y encontrar a tu profesora de español en la cocina puede que no sea una de las visiones más apetecibles para muchos estudiantes, pero otros pueden elegir esta modalidad de estudio como curso superintensivo.

Muchas personas prefieren la posibilidad de alojamiento en familia como complemento a su formación y como interesante modo de conocer los hábitos sociales de los españoles, pero no todos cuentan con la oportunidad de alojarse en la familia de su profesor.

Estos programas de convivencia con el profesor son comunes en países de habla inglesa, que los dirigen especialmente a españoles, debido a nuestra mítica capacidad congénita para avergonzarnos de nuestros conocimientos de cualquier lengua extranjera. La publicidad de estos cursos dice "un mes viviendo en Inglaterra de esta manera equivale a un año de cursos intensivos en España". Los cursos *"one to one"* implican 20 ó 25 horas lectivas cada semana, además de la posibilidad de compartir con el profesor todas las horas del día.

Evidentemente hay que tener en cuenta muchos factores a la hora de enfrentar a un alumno y a un profesor a una convivencia tan estrecha, pero los resultados pueden ser espectaculares, a juzgar por las breves semanas que necesita un inicial absoluto para expresarse con soltura, sometido a este programa.

El profesor que prepara unas clases individuales sabe que este alumno necesitará el cuádruple de material que un grupo, que su nivel de exigencia será mucho mayor, que la atención no podrá relajarse ni por un momento y que el alumno estará pendiente de todas y cada una de sus palabras y movimientos. La sensación de vigilancia es total por parte de ambos, por lo que si se suma a esto la presión de compartir casa y tiempo libre, necesitaremos una preparación mental grande. Cómo podemos enfrentarnos a esta tarea es cuestión personal, pero sí podemos tener presentes unas líneas básicas de actuación.

Si el alumno con el que vamos a convivir es de nivel elemental, recordaremos que la mímica y la posibilidad de señalar las cosas facilitarán el trabajo, al menos en las situaciones básicas, pero no estará de más advertir a los demás miembros de la familia de que el inquilino no los va a entender si le hablan con palabras demasiado complicadas, con estructuras muy complejas o utilizando tiempos verbales que no identifique claramente como pasado o futuro.

Esa norma que utilizamos para traducir a español elemental las explicaciones del guía, buscando las palabras más cultas, de mayor difusión, evitando la pasiva o las perífrasis, nos servirá como indicación básica para la familia y amigos. El resto estará en manos de la buena voluntad de ambos y la evolución del alumno nos dirá cuando podremos dejar de hablar con esa cadencia especial que usamos para dirigirnos a ellos.

ASELE. Actas X (1999). LAURA CANEDA FUENTES. Profesora las 24 horas

Centro Virtual Cervantes

El estudiante debería buscar a su vez un método para hacerse entender que evitara en la medida de lo posible el uso del diccionario o de idiomas comodín. Es preferible, retomando la consabida teoría de la intercomprensión, que hable en su propia lengua, y así deberíamos hacérselo entender. Ahora bien, nuestra tarea es intentar que hable español el mayor tiempo posible e idealmente todo, por lo que esta exigencia debe estar clara también para todos los que compartan el domicilio.

La convivencia irá marcando las necesidades de comunicación que se presenten cada día, pero podemos prever que las estructuras básicas de pregunta- respuesta serán lo primero que necesitemos. ¿Cómo se llama esto? o ¿Cómo se dice en español? son claves que abrirán muchas puertas, por lo deberíamos entregarlas junto con las llaves de la casa.

Otra de las preguntas clave será ¿puedo?, que la mayoría de los estudiantes convierten en ¿es posible? Es una estupenda manera de enseñar verbos, aunque se reduzcan a infinitivos.

Una propuesta divertida y sencilla para la ampliación de vocabulario, aplicable fácilmente al hogar, puede ser la de etiquetar los objetos de uso cotidiano y jugar al veo-veo con ellos, como nos sugieren en algunos métodos.

La posibilidad de programar la clase individual nos permitirá organizar los conocimientos que consideremos pertinentes impartir, útiles para la convivencia, tanto dentro como fuera de la casa. Tendremos la oportunidad de forzar y supervisar el uso que se haga de las explicaciones que hayamos dado para comprar, pedir, preguntar y pagar en establecimientos públicos, podremos practicar las fórmulas de presentación y descripción de personas de un modo más real que con las consabidas fotos.

Con este método casi podremos ver físicamente cómo la persona a la que estamos enseñando español asimila los conocimientos, sirviéndonos para la elaboración de nuestras propias claves de actuación para la enseñanza individualizada, que como su nombre indica habremos de ir preparando en cada caso de un modo particular, pero sin olvidar que nuestro objetivo es conseguir el mejor aprovechamiento de la experiencia de convivencia y de total inmersión.

Referencias bibliográficas

Eco, U. (1993), *La ricerca della lingua perfetta nella cultura europea*, Editori Laterza Fare L'europa.

González Hermoso, A. (1998), "El fin de la ilusión del habla", *Cuadernos Cervantes* 20, (1998), 46-49

Martín, R. (1999), "Inglés para ejecutivos y profesionales", *El semanal.*

Savater, F. (1997), *El* valor *de educar*, Barcelona, Ariel.

ASELE. Actas X (1999). LAURA CANEDA FUENTES. Profesora las 24 horas

Centro Virtual Cervantes